

VÍA CRUCIS

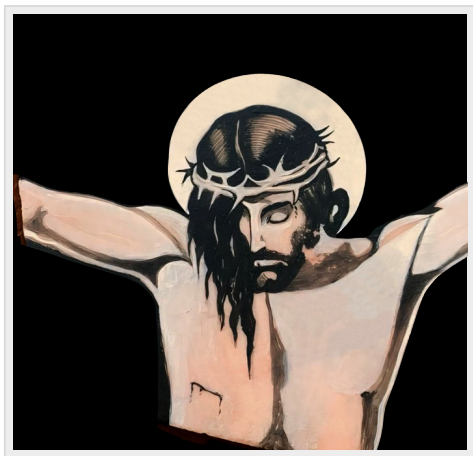
«Por tus *llagas* hemos sido *sanados*»

Isaías 53, 5



Recibe la *Sanación*
y *liberación* de Cristo
al meditar sus santas llagas
en el rezo del *Vía Crucis*

VÍA CRUCIS



«Por tus *lagas*
hemos sido *sanados*»

Isaías 53, 5

Introducción

Puede que no sepamos con exactitud en qué momento de la historia el Vía Crucis se convirtió en una de las oraciones más bellas y vivas de la religión católica. Sabemos sin embargo por la tradición que era la misma Santa María la que visitaba diariamente las estaciones originales. Es una práctica hermosa, llena de amor, dolor, alegría y memoria de un sacrificio sin igual, creo que con saber eso basta. Es verdad que el Viernes Santo recordamos especialmente el camino al Calvario, pero recordemos que la Pasión de Cristo la podemos vivir todos los días. Esta oración tiene como finalidad unirnos espiritualmente a Cristo en un rezo que es casi "un viaje" en tiempo y espacio al momento crucial de nuestra salvación.

El Vía Crucis tiene una forma especial de rezarse. Consta de 15 estaciones.

Cada estación representa un momento específico de la Pasión.

<https://catholic-link.com/como-reza-via-crucis-guia-visual/>

Inicio

Por la señal, de la Santa Cruz de nuestros enemigos líbranos, Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Señor, que la meditación de tu Pasión y Muerte nos anime y ayude a tomar la cruz de cada día y seguirte, para un día resucitar contigo en la gloria.

Amén.

Oración inicial

«Señor mío y Dios mío, bajo la mirada amorosa de nuestra Madre, nos disponemos a acompañarte por el camino de dolor, que fue precio de nuestro rescate.

Queremos sufrir todo lo que Tú sufriste, ofrecerte nuestro pobre corazón, contrito, porque eres inocente y vas a morir por nosotros, que somos los únicos culpables. Madre mía, Virgen dolorosa, ayúdame a revivir aquellas horas amargas que tu Hijo quiso pasar en la tierra, para que nosotros, hechos de un puñado de lodo, viviésemos al fin en la libertad y gloria de los hijos de Dios».

Acto de Contrición

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Creador, Padre y redentor mío; por ser Vos quien sois, Bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón de haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme, y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.

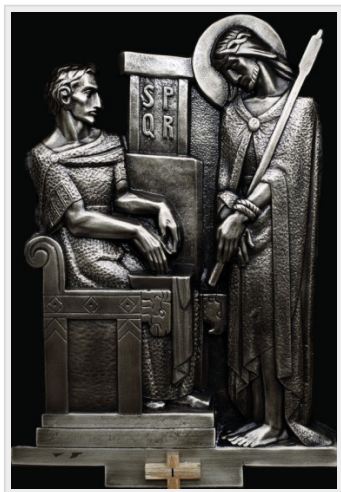
Rezo de las estaciones

Se enuncia cada estación y se repite: «Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa Cruz redimiste al mundo». Luego se realiza una pequeña meditación. El guía dice: Señor, pequé y todos responden: Ten piedad y misericordia de mí.

Terminada cada estación se rezan un Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

I ESTACIÓN

Jesús es condenado a muerte



Guía: Te adoramos, Oh Cristo, y te bendecimos
Todos: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

«Pilato les dijo: «¿Y qué hago con Jesús, llamado el Cristo?» Todos contestaron: «¡Crucificalo!» Pilato insistió: «¿Qué ha hecho de malo?» Pero ellos gritaban cada vez con más fuerza: «¡Que sea crucificado!»

Entonces Pilato les soltó a Barrabás. Mandó azotar a Jesús y lo entregó a los que debían crucificarlo.» Mt 27, 22-23.26



Meditación

«Han pasado ya las diez de la mañana, el proceso está llegando a su fin, no ha habido pruebas concluyentes. El juez sabe que sus enemigos se lo han entregado por envidia e intenta un recurso absurdo: la elección entre Barrabás, un malhechor acusado de robo con homicidio, y Jesús, que se dice Cristo. El pueblo elige a Barrabás. (...) Se asusta Pilatos ante el creciente tumulto. Manda entonces traer agua, y se lava las manos a la vista del pueblo, mientras dice: Inocente soy de la sangre de este justo (Mt 27, 24); ustedes verán. Y después de haber hecho azotar a Jesús, lo entrega para que lo crucifiquen. Se hace el silencio en aquellas gargantas embravecidas y posesas. Como si Dios estuviese ya vencido (...) ¡Si tú y yo hubiésemos conocido el día del Señor!»

Guía: Señor, pequé.

Todos: Ten piedad y misericordia de mí.

Padre nuestro, Avemaría y Gloria

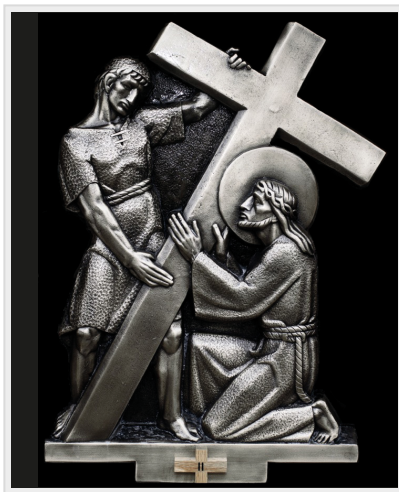
Oración de Sanación

¿Cuántas injusticias hemos sufrido a lo largo de la vida? Brilla, Espíritu Santo, con tu luz sobre todas las injusticias que aún guardo en mi corazón y que no he podido perdonar. Estoy lleno de dolor y resentimiento, Señor. Por los méritos de tu sufrimiento, Jesús, al ser condenado injustamente, sáname todas las heridas causadas por las injusticias que están dañando mi corazón. Ayúdame a perdonar a cada persona que ha sido injusta conmigo. Ayúdame a perdonar a otros como Tú siempre me perdonas. Ayúdame a no ser injusta con los demás.

¡Por tus llagas hemos sido sanados!

II ESTACIÓN

Jesús carga con la cruz



Guía: Te adoramos. Oh Cristo, y te bendecimos
Todos: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

«El cargó con nuestros pecados en el madero de la cruz, para que, muertos a nuestros pecados, empezáramos una vida santa. Y por su suplicio han sido sanados. Pues eran ovejas descarriadas, pero han vuelto al pastor y guardián de sus almas.» 1P 2, 24-25

«Entonces dijo Jesús a sus discípulos: «El que quiera seguirme, que renuncie a sí mismo, cargue con su cruz y me siga.» Mt 16, 24

Meditación

«Jesús se entrega inerme a la ejecución de la condena. No se le ha de ahorrar nada, y cae sobre sus hombros el peso de la cruz infamante. Pero la Cruz será, por obra de amor, el trono de su realeza.

Las gentes de Jerusalén y los forasteros venidos para la Pascua se agolpan por las calles de la ciudad, para ver pasar a Jesús Nazareno, el Rey de los judíos. Hay un tumulto de voces; y a intervalos, cortos silencios: tal vez cuando Cristo fija los ojos en alguien: «Si alguno quiere seguirme, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz de cada día y que me siga. (Lc 9, 23). ¡Con qué amor se abraza Jesús al leño que ha de darle muerte!

Guía: Señor, peque.

Todos: Ten piedad y misericordia de mí.

Padre nuestro, Avemaría y Gloria

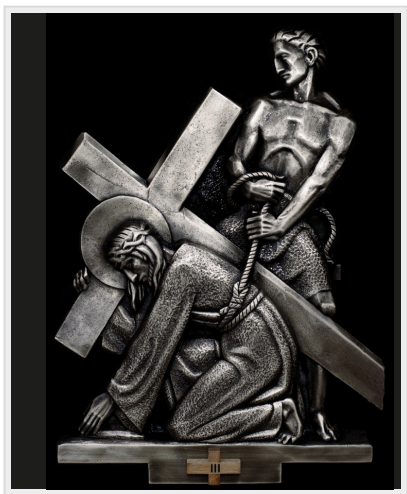
Oración de Sanación

¿Cómo podemos entender el dolor, la enfermedad, el sufrimiento? Sólo con tu ejemplo, Señor, y unidos a Ti, en la Cruz encontramos la fortaleza para cargar la nuestra. Concédenos, Señor, todas las gracias para poder soportar el peso de la cruz. Ayúdanos a no desesperarnos por el dolor y la ansiedad que éste nos produce. Une nuestra cruz a la tuya y ayúdanos a cargarla. Que sea la cruz que has permitido, el instrumento de Dios para nuestra conversión, para nuestra purificación y para la santificación de toda nuestra familia.

¡Por tus llagas hemos sido sanados!

III ESTACIÓN

Jesús caé por primera vez



Guía: Te adoramos. Oh Cristo, y te bendecimos
Todos: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

«Sin embargo, eran nuestras dolencias las que Él llevaba, eran nuestros dolores los que le pesaban. Nosotros lo creíamos azotado por Dios, castigado y humillado, y eran nuestras faltas por las que era destruido nuestros pecados, por los que era aplastado. Él soportó el castigo que nos trae la paz y por sus llagas hemos sido sanados.» Is 53, 4-5

Meditación

«El cuerpo extenuado de Jesús se tambalea ya bajo la Cruz enorme. (...) A derecha e izquierda, el Señor ve esa multitud que anda como ovejas sin pastor. Podría llamarlos uno a uno, por sus nombres, por nuestros nombres. Ahí están los que se alimentaron en la multiplicación de los panes y de los peces, los que fueron curados de sus dolencias, los que adentró junto al lago y en la montaña y en los pórticos del Templo. Un dolor agudo penetra en el alma de Jesús, y el Señor se desploma extenuado.

Tú y yo no podemos decir nada: ahora ya sabemos por qué pesa tanto la Cruz de Jesús. Y lloramos nuestras miserias y también la ingratitud tremenda del corazón humano. Del fondo del alma nace un acto de contrición verdadera, que nos saca de la postración del pecado. Jesús ha caído para que nosotros nos levantemos: una vez y siempre».

Guía: Señor, pequé.

Todos: Ten piedad y misericordia de mí.

Padre nuestro, Avemaría y Gloria

Oración de Sanación

¿Cómo fui capaz de caer? ¿Por qué no pude resistir la tentación? Señor, el dolor que siento por haber caído en tentación es muy grande, por haber pecado contra el cielo y contra Ti. Al recordar todas mis caídas desde la juventud me lleno de vergüenza y dolor. No puedo perdonarme a mí mismo. No puedo levantarme. Tengo miedo de volver a caer, miedo a fracasar. Levántame Tú, Señor, por tu infinita misericordia. Anímame a volver a intentar. Límpiame y sana mis heridas, Señor, para poder volver a caminar contigo.

¡Por tus llagas hemos sido sanados!

IV ESTACIÓN

Jesús encuentra a María,
su Santísima Madre



Guía: Te adoramos. Oh Cristo, y te bendecimos
Todos: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

«Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Mira, este niño traerá a la gente de Israel ya sea caída o resurrección. Será una señal impugnada en cuanto se manifieste, mientras a ti misma una espada te atravesará el alma.» Lc 2, 34-35

«Todos ustedes que pasan por el camino, miren y observen si hay dolor semejante al que me atormenta, con el que Yavé me ha herido en el día de su ardiente cólera.» Lam 1, 12

Meditación

«Apenas se ha levantado Jesús de su primera caída, cuando encuentra a su Madre Santísima, junto al camino por donde Él pasa. Con inmenso amor mira María a Jesús, y Jesús mira a su Madre; sus ojos se encuentran, y cada corazón vierte en el otro su propio dolor. El alma de María queda anegada en amargura, en la amargura de Jesucristo.

(...) En la oscura soledad de la Pasión, Nuestra Señora ofrece a su Hijo un bálsamo de ternura, de unión, de fidelidad; un sí a la voluntad divina.

De la mano de María, tú y yo queremos también consolar a Jesús, aceptando siempre y en todo la Voluntad de su Padre, de nuestro Padre».

Guía: Señor, pequé.

Todos: Ten piedad y misericordia de mí.

Padre nuestro, Avemaría y Gloria

Oración de Sanación

«¿No estoy yo aquí que tengo el honor y el privilegio de ser tu Madre?» La mirada de María te impulsó, te concedió la fortaleza para llegar a la meta. Mírame, María, ¡te necesito! Sé Madre para mí también. Intercede con Dios, Padre Todopoderoso, por todas las gracias que necesito para poder llegar a la meta y cumplir mi misión. Consuela mi corazón con tu amor maternal. Abrázame, María, y no permitas que me aparte nunca de tu Hijo, Jesús.

¡Por tus llagas hemos sido sanados!

V ESTACIÓN

El cirineo ayuda a Jesús
a llevar la cruz



Guía: Te adoramos. Oh Cristo, y te bendecimos
Todos: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

«En ese momento, un tal Simón de Cirene, que es el padre de Alejandro y de Rufo, volvía del campo; los soldados le obligaron a que llevara la cruz de Jesús.» Mc 15,21

Meditación

«En el conjunto de la Pasión, es bien poca cosa lo que supone esta ayuda. Pero a Jesús le basta una sonrisa, una palabra, un gesto, un poco de amor para derramar copiosamente su gracia sobre el alma del amigo. (...) A veces la Cruz aparece sin buscarla: es Cristo que pregunta por nosotros. Y si acaso ante esa Cruz inesperada, y tal vez por eso más oscura, el corazón mostrara repugnancia... no le des consuelos. Y, lleno de una noble compasión, cuando los pida, dile despacio, como en confidencia: corazón, ¡corazón en la Cruz!, ¡corazón en la Cruz!»

Guía: Señor, pequé.

Todos: Ten piedad y misericordia de mí.

Padre nuestro, Avemaría y Gloria

Oración de Sanación

*¿He sido generoso? ¿Me duele contemplar el dolor de los demás?
¿Qué hago para aliviar su dolor? Señor, perdóname por mi indiferencia.
Perdona mis faltas de caridad, mi falta de generosidad. Perdona mi
falta de misericordia con los que necesitan de mí. Abre mis ojos para
que pueda ver y sentir su dolor en mi corazón. Ayúdame a saber cómo
debo donarme a los demás.*

¡Por tus llagas hemos sido sanados!

VI ESTACIÓN

La Verónica enjuga el rostro de Jesús



Guía: Te adoramos. Oh Cristo, y te bendecimos
Todos: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

«Este ha crecido ante Dios como un retoño, como raíz en tierra seca. No tenía brillo ni belleza para que nos fijáramos en él, y su apariencia no era como para cautivarnos. Despreciado por los hombres y marginado, hombre de dolores y familiarizado con el sufrimiento, semejante a aquellos a los que se les vuelve la cara, no contaba para nada y no hemos hecho caso de Él.» Is 53, 2-3

Meditación

«Una mujer, Verónica de nombre, se abre paso entre la muchedumbre, llevando un lienzo blanco plegado, con el que limpia piadosamente el rostro de Jesús. El Señor deja grabada su Santa Faz en las tres partes de ese velo.

El rostro bienamado de Jesús, que había sonreído a los niños y se transfiguró de gloria en el Tabor, está ahora como oculto por el dolor. Pero este dolor es nuestra purificación; ese sudor y esa sangre que empañan y desdibujan sus facciones, nuestra limpieza».

Guía: Señor, pequé.

Todos: Ten piedad y misericordia de mí.

Padre nuestro, Avemaría y Gloria

Oración de Sanación

¿Qué tengo para ofrecerte, Señor? Ayúdame a comprender tu dolor, Señor. Impúlsame para hacer lo que pueda, con lo que tenga, para aliviarlo. Llámame a tu presencia desde temprano para que mis alabanzas y oraciones puedan consolar tu corazón. Recibe la ofrenda de mi vida, Señor, para calmar tu dolor.

¡Por tus llagas hemos sido sanados!

VII ESTACIÓN

Jesús caé por segunda vez



Guía: Te adoramos. Oh Cristo, y te bendecimos
Todos: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

«Sin embargo, eran nuestras dolencias las que él llevaba, eran nuestros dolores los que le pesaban. Nosotros lo creíamos azotado por Dios, castigado y humillado, y eran nuestras faltas por las que era destruido nuestros pecados, por los que era aplastado. Él soportó el castigo que nos trae la paz y por sus llagas hemos sido sanados.» Is 53, 2-3

Meditación

«Ya fuera de la muralla, el cuerpo de Jesús vuelve a abatirse a causa de la flaqueza, cayendo por segunda vez, entre el griterio de la muchedumbre y los empujones de los soldados.

La debilidad del cuerpo y la amargura del alma han hecho que Jesús caiga de nuevo. Todos los pecados de los hombres —los míos también— pesan sobre su Humanidad Santísima.

(...) Desfallece Jesús, pero su caída nos levanta, su muerte nos resucita. A nuestra reincidencia en el mal, responde Jesús con su insistencia en redimirnos, con abundancia de perdón. Y, para que nadie desespere, vuelve a alzarse fatigosamente abrazado a la Cruz».

Guía: Señor, pequé.

Todos: Ten piedad y misericordia de mí.

Padre nuestro, Avemaría y Gloria

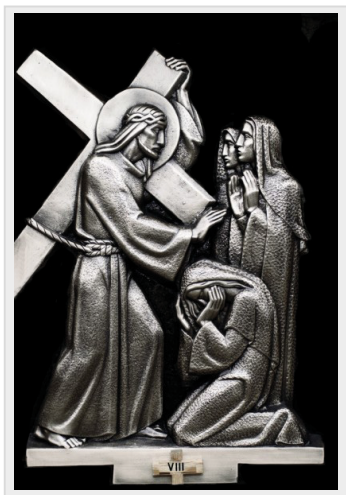
Oración de Sanación

Otra vez caí, Señor. Otra vez te fallé. Otra vez con el mismo dolor y vergüenza. No aprendí la lección... Otra vez me pides perdonar. Otra vez me ofreces tu perdón. Otra vez me levantas. Otra vez me animas a caminar. Señor, levántame todas las veces que caiga. No permitas que me separe de Ti.

¡Por tus llagas hemos sido sanados!

VIII ESTACIÓN

Jesús consuela a las mujeres



Guía: Te adoramos, Oh Cristo, y te bendecimos
Todos: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

*«Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloren por mí. Lloren más bien por ustedes mismas y por sus hijos.»
Lc 23, 28*

Meditación

...«Hay unas cuantas mujeres que no pueden contener su compasión y prorrumpen en lágrimas (...). Pero el Señor quiere enderezar ese llanto hacia un motivo más sobrenatural, y las invita a llorar por sus pecados. (...) Tus pecados, los míos, los de todos los hombres, se ponen en pie. Todo el mal que hemos hecho y el bien que hemos dejado de hacer. El panorama desolador de los delitos e infamias sin cuento, que habríamos cometido, si Él, Jesús, no nos hubiera confortado con la luz de su mirada amabilísima.

¡Qué poco es una vida para reparar!

Los santos —me dices— estallaban en lágrimas de dolor al pensar en la Pasión de Nuestro Señor. Yo, en cambio...».

Guía: Señor, pequé.

Todos: Ten piedad y misericordia de mí.

Padre nuestro, Avemaría y Gloria

Oración de Sanación

Al encontrarte con las mujeres, Jesús, te preocupaban sus hijos, te preocupaba su dolor. ¿Cuántas madres lloran por sus hijos, Jesús? Sigue consolando sus corazones, Señor. Escucha todas sus oraciones. Sálvalos, Señor. Sánalos, Señor. Restáuralos, Señor. Conviértelos a Ti, Señor. Libéralos de todo mal. Devuélveles sus hijos sanos y salvos a sus brazos maternales, Señor.

¡Por tus llagas hemos sido sanados!

IX ESTACIÓN

Jesús caé por tercera vez



Guía: Te adoramos. Oh Cristo, y te bendecimos
Todos: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

«¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Acaso las pruebas, la aflicción, la persecución, el hambre, la falta de todo, los peligros o la espada? Como dice la Escritura: Por tu causa nos arrastran continuamente a la muerte, nos tratan como ovejas destinadas al matadero. Pero no; en todo eso saldremos triunfadores gracias a Aquel que nos amó.» Rom 8, 35-37

«Fue maltratado y él se humilló y no dijo nada, fue llevado cual cordero al matadero, como una oveja que permanece muda cuando la esquilan.» Is 53, 7



Meditación

«El Señor cae por tercera vez, en la ladera del Calvario, cuando quedan sólo cuarenta o cincuenta pasos para llegar a la cumbre. Jesús no se sostiene en pie: le faltan las fuerzas, y yace agotado en tierra.

[...] Todos contra Él...: los de la ciudad y los extranjeros, los fariseos y los soldados y los príncipes de los sacerdotes... Todos verdugos. Su Madre —mi Madre—, María, llora.

¡Jesús cumple la voluntad de su Padre! Pobre: desnudo. Generoso: ¿qué le falta por entregar? Me amó y se entregó hasta la muerte por mí. (Gal 2, 20)

¡Dios mío!, que odie el pecado, y me una a Ti, abrazándome a la Santa Cruz, para cumplir a mi vez tu Voluntad amabilísima..., desnudo de todo afecto terreno, sin más miras que tu gloria..., generosamente, no reservándome nada, ofreciéndome contigo en perfecto holocausto».

Guía: Señor, pequé.

Todos: Ten piedad y misericordia de mí.

Padre nuestro, Avemaría y Gloria

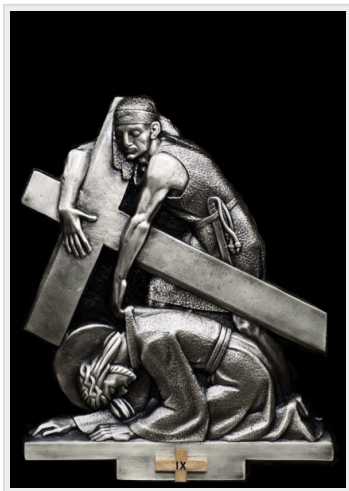
Oración de Sanación

¡Ya no puedo más, Señor! Han sido muchas caídas, llevo mucho tiempo sufriendo, ya no puedo seguir caminando. El fracaso, el dolor, la impotencia, la tristeza, la depresión, la angustia y el miedo inundan mi corazón. Solo Tú, Señor, puedes sanarme. ¡Sáname, Señor! Te lo ruego...

¡Por tus llagas hemos sido sanados!

X ESTACIÓN

Jesús es despojado de sus vestiduras



Guía: Te adoramos. Oh Cristo, y te bendecimos

Todos: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

«Después de clavar a Jesús en la cruz, los soldados tomaron sus vestidos y los dividieron en cuatro partes, una para cada uno de ellos. En cuanto a la túnica, tejida de una sola pieza de arriba abajo sin costura alguna, se dijeron:

«No la rompamos, echémosla más bien a suertes, a ver a quién le toca.» Así se cumplió la Escritura que dice: Se repartieron mi ropa y echaron a suertes mi túnica. Esto es lo que hicieron los soldados».

Jn 19, 23-24

Meditación

«Luego, los soldados despojan a Cristo de sus vestidos.

Desde la planta de los pies hasta la cabeza, no hay en él nada sano. Heridas, hinchazones, llagas podridas, ni curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite. (Is 1, 6)

Los verdugos toman sus vestidos y los dividen en cuatro partes. Pero la túnica es sin costura, por lo que dicen: —No la dividamos; más echemos suertes para ver de quién será (Jn 19, 24). De este modo se ha vuelto a cumplir la Escritura: partieron entre sí mis vestidos y sortearon mi túnica (Sal 22, 19). Es el expolio, el despojo, la pobreza más absoluta. Nada ha quedado al Señor, sino un madero.

Para llegar a Dios, Cristo es el camino; pero Cristo está en la Cruz, y para subir a la Cruz hay que tener el corazón libre, desasido de las cosas de la tierra».

Guía: Señor, pequé.

Todos: Ten piedad y misericordia de mí.

Padre nuestro, Avemaría y Gloria

Oración de Sanación

¿Cuánta humillación sufriste, Jesús? Te desnudaron en frente de tu Madre, de tus amigos, de tus enemigos... ¿Cómo soportaste el dolor de tanta humillación pública? Señor, concede a mi corazón tu paz. Ayúdame a desprenderme de las opiniones y críticas de los demás. Ayúdame a soportar las humillaciones sabiendo que es un camino que has permitido para mi santificación. Concédeme la gracia de mirarte a Ti y no a mi mismo ni a los demás. Gracias, Señor, por borrar todas mis humillaciones y convertirlas en bien.

¡Por tus llagas hemos sido sanados!

XI ESTACIÓN

Jesús es clavado en la cruz



Guía: Te adoramos. Oh Cristo, y te bendecimos
Todos: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

«Lo crucificaron y se repartieron sus ropas, sorteándolas entre ellos. Eran como las nueve de la mañana cuando lo crucificaron.

Pusieron una inscripción con el motivo de su condena, que decía: «El rey de los judíos.» Crucificaron con Él también a dos ladrones, uno a su derecha y otro a su izquierda. Así se cumplió la Escritura que dice: Y fue contado entre los malhechores». Mc 15, 24-28

Meditación

«Ahora crucifican al Señor, y junto a Él a dos ladrones, uno a la derecha y otro a la izquierda. Entretanto Jesús dice: Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen. (Lc 23, 34.

Es el Amor lo que ha llevado a Jesús al Calvario. Y ya en la Cruz, todos sus gestos y todas sus palabras son de amor, de amor sereno y fuerte.

Con ademán de Sacerdote Eterno, sin padre, ni madre, sin genealogía, (cfr. Heb 7, 3) abre sus brazos a la humanidad entera.

(...) Y nosotros, rota el alma de dolor, decimos sinceramente a Jesús: soy tuyo, y me entrego a Ti, y me clavo en la Cruz gustosamente, siendo en las encrucijadas del mundo un alma entregada a Ti, a tu gloria, a la Redención, a la corredención de la humanidad entera».

Guía: Señor, pequé.

Todos: Ten piedad y misericordia de mí.

Padre nuestro, Avemaría y Gloria

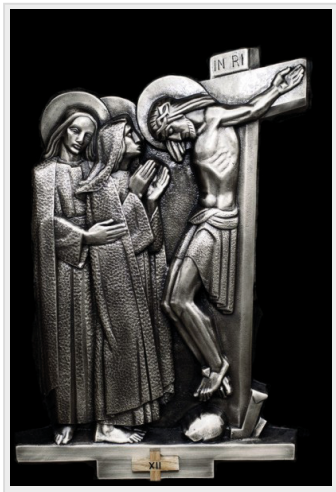
Oración de Sanación

Por cada gota preciosa de tu sangre que derramaste por mí y por la salvación del mundo, te doy gracias Señor. Gracias por tu infinito amor. Gracias por amarme hasta el extremo. Gracias por haber entregado tu vida para salvarme. Gracias por permitirme morir en Ti para encontrar la vida. Gracias por enseñarme a perdonar desde la cruz. Gracias... Gracias... Gracias. Cúbreme, Señor, con tu preciosísima sangre y seré salvo, sano y seguro. Tu muerte es mi muerte. Tu vida es mi vida, Señor.

¡Por tus llagas hemos sido sanados!

XII ESTACIÓN

Jesús muere en la cruz



Guía: Te adoramos. Oh Cristo, y te bendecimos
Todos: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

«Después de esto, sabiendo Jesús que todo estaba cumplido, dijo: «Tengo sed», y con esto también se cumplió la Escritura.

Había allí un jarro lleno de vino agrio. Pusieron en una caña una esponja empapada en aquella bebida y la acercaron a sus labios.

Jesús probó el vino y dijo: «Todo está cumplido.» Después inclinó la cabeza y entregó el espíritu». In 19 28-30



Meditación

«Junto a la Cruz está su Madre, María, con otras santas mujeres. Jesús la mira, y mira después al discípulo que Él ama, y dice a su Madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo. Luego dice al discípulo: Ahí tienes a tu madre (Jn 19, 26-27). Son cerca de las tres, cuando Jesús exclama: Elí, Elí, lamma sabachtani?! Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? (Mt 27, 46) Después, sabiendo que todas las cosas están a punto de ser consumadas, para que se cumpla la Escritura, dice: Tengo sed (Jn 19, 28). Los soldados empapan en vinagre una esponja, y poniéndola en una caña de hisopo se la acercan a la boca. Jesús sorbe el vinagre, y exclama: Todo está cumplido (Jn 19, 30). El velo del templo se rasga, y tiembla la tierra, cuando clama el Señor con una gran voz: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu (Lc 23, 46). Y expira. Ama el sacrificio, que es fuente de vida interior. Ama la Cruz, que es altar del sacrificio. Ama el dolor, hasta beber, como Cristo, las heces del cáliz».

Guía: Señor, peque.

Todos: Ten piedad y misericordia de mí.

Padre nuestro, Avemaría y Gloria

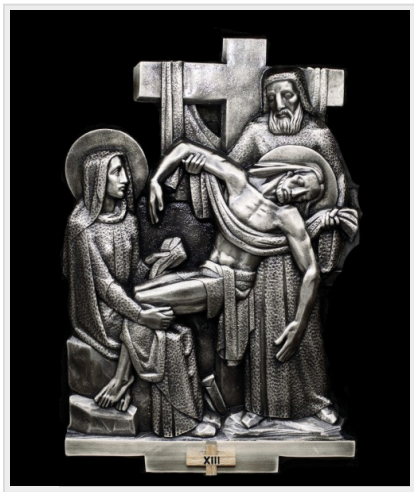
Oración de Sanación

¡«Todo está cumplido!»! (Jn 19, 30). Con tu muerte, Señor, redimiste al mundo. El velo se rompió..., la tierra tembló..., la naturaleza misma gritó contigo. El Padre recibió Tu espíritu y ahora recibe también el nuestro. Ya no existe la separación con Dios. Estamos en Ti y Tú en el Padre.

¡Por tus llagas hemos sido sanados!

XIII ESTACIÓN

Jesús es bajado de la cruz
y entregado a su Madre



Guía: Te adoramos. Oh Cristo, y te bendecimos
Todos: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

«Siendo ya tarde, llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también se había hecho discípulo de Jesús.

Se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús, y el gobernador ordenó que se lo entregaran.» Mt 27, 57-58

Meditación

«Anegada en dolor, está María junto a la Cruz. Y Juan, con Ella. Pero se hace tarde, y los judíos instan para que se quite al Señor de allí.

Después de haber obtenido de Pilatos el permiso que la ley romana exige para sepultar a los condenados, llega al Calvario un senador llamado José, varón virtuoso y justo, oriundo de Arimatea. El no ha consentido en la condena, ni en lo que los otros han ejecutado. Al contrario, es de los que esperan en el reino de Dios (Lc 23, 50-51) Con él viene también Nicodemo, aquel mismo que en otra ocasión había ido de noche a encontrar a Jesús, y trae consigo una confección de mirra y aloe, cosa de cien libras (Jn 19, 39).

Ellos [Nicodemo y José de Arimatea] no eran conocidos públicamente como discípulos del Maestro; no se habían hallado en los grandes milagros, ni le acompañaron en su entrada triunfal en Jerusalén. Ahora, en el momento malo, cuando los demás han huido, no temen dar la cara por su Señor. Entre los dos toman el cuerpo de Jesús y lo dejan en brazos de su Santísima Madre. Se renueva el dolor de María.

(...) La Virgen Santísima es nuestra Madre, y no queremos ni podemos dejarla sola».

Guía: Señor, pequé.

Todos: Ten piedad y misericordia de mí.

Padre nuestro, Avemaría y Gloria

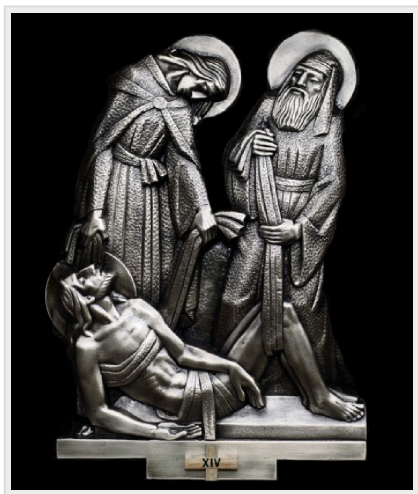
Oración de Sanación

¿Cómo entender la muerte? ¿Cómo hiciste, María, para no perder la fe, para no perder la esperanza? Al parecer, tu Hijo había muerto. ¿Cómo hiciste para perdonar a los que llevaron a tu Hijo a la muerte? Ya no respiraba. Sus ojos se habían cerrado. Ya no escuchabas su voz decir «mamá, te amo». Solo Dios pudo sostenerte. Sin Dios hubieras perdido toda esperanza. Pero con Dios creíste en sus promesas. Tu Hijo no estaba muerto. Tu Hijo volvería a vivir y en Él todos encontraremos la vida eterna. María, Madre de Dios y Madre nuestra, intercede por nosotros, tus hijos, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

¡Por tus llagas hemos sido sanados!

XIV ESTACIÓN

Jesús es puesto en el sepulcro



Guía: Te adoramos. Oh Cristo, y te bendecimos
Todos: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

«En el lugar donde había sido crucificado Jesús había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo donde nadie todavía había sido enterrado.

Como el sepulcro estaba muy cerca y debían respetar el Día de la Preparación de los judíos, enterraron allí a Jesús.» Jn 19, 41-42



Meditación

«Muy cerca del Calvario, en un huerto, José de Arimatea se había hecho labrar en la peña un sepulcro nuevo. Y por ser la víspera de la gran Pascua de los judíos, ponen a Jesús allí. Luego, José, arrimando una gran piedra, cierra la puerta del sepulcro y se va. (Mt 27, 60)

Sin nada vino Jesús al mundo, y sin nada —ni siquiera el lugar donde reposa— se nos ha ido.

La Madre del Señor —mi Madre— y las mujeres que han seguido al Maestro desde Galilea, después de observar todo atentamente, se marchan también. Cae la noche.

Ahora ha pasado todo. Se ha cumplido la obra de nuestra Redención. Ya somos hijos de Dios, porque Jesús ha muerto por nosotros y su muerte nos ha rescatado. [...] (1 Cor 6, 20), tú y yo hemos sido comprados a gran precio.

Hemos de hacer vida nuestra la vida y la muerte de Cristo. Morir por la mortificación y la penitencia, para que Cristo viva en nosotros por el Amor. Y seguir entonces los pasos de Cristo, con afán de corrección a todas las almas.

Dar la vida por los demás. Solo así se vive la vida de Jesucristo y nos hacemos una misma cosa con Él».

Guía: Señor, peque.

Todos: Ten piedad y misericordia de mí.

Padre nuestro, Avemaría y Gloria

Oración de Sanación

Desnudo viniste al mundo, Señor, desnudo te acostaron en el sepulcro. Ungido y envuelto en la Sábana Santa te acostaron. Cerraron con piedra la entrada, pero ninguna piedra te podría detener. La muerte no tenía poder sobre Ti. Venciste a la muerte y redimiste al mundo. ¡Todo precio ha sido pagado!

¡Por tus llagas hemos sido sanados!

Oración para la aceptación de la muerte

Oh Dios, Padre mío, Señor de la vida y de la muerte, que con decreto inmutable, en justo castigo de nuestras culpas, has establecido que todos los hombres hayan de morir: mírame aquí postrado delante de Ti. Aborrezco de todo corazón mis culpas pasadas, por las que he merecido mil veces la muerte, que ahora acepto para expiarlas y para obedecer a Tu amable voluntad. Gustosamente moriré, Señor, en el tiempo, en el lugar, del modo que Tú quieras, y hasta entonces aprovecharé los días de vida que me quedan, para luchar contra mis defectos y crecer en tu amor, para romper todos los lazos que atan mi corazón a las criaturas, para preparar mi alma a comparecer en tu presencia; y desde ahora me abandono sin reservas en los brazos de tu paternal providencia.

Oración para obtener una buena muerte

Creador mío y Padre mío, te pido la más importante de todas tus gracias: la perseverancia final y una muerte santa. Por grande que haya sido el abuso hecho de la vida que me has dado, concédeme vivirla desde ahora y terminarla en tu santo amor.

Que yo muera como los Santos Patriarcas, dejando sin tristeza este valle de lágrimas, para ir a gozar del descanso eterno en mi verdadera patria. Que yo muera como el glorioso San José, acompañado de Jesús y de María, pronunciando estos nombres dulcísimos, que espero bendecir por toda la eternidad.

Que yo muera como la Virgen Inmaculada, en la caridad más pura y con el deseo de unirme al único objeto de mis amores.

Que yo muera como Jesús en la Cruz, plenamente identificado con la voluntad del Padre, hecho holocausto por amor.

Jesús, muerto por mí, concédeme la gracia de morir en un acto de perfecta caridad hacia Ti.

Santa María, Madre de Dios, ruega por mí ahora y en la hora de mi muerte.

San José, mi padre y señor, alcánzame que muera con la muerte de los justos.

Oración para el momento de la muerte

Señor, Dios mío: ya desde ahora acepto de buena voluntad, como venida de tu mano, cualquier género de muerte que quieras enviarme, con todas sus angustias, penas y dolores.

Jesús, José y María, asístanme en la última agonía. Jesús, José y María, expire en paz con ustedes el alma mía.

¡Por tus llagas hemos sido sanados!

XV ESTACIÓN

Jesús resucita de entre los muertos



Guía: Te adoramos, Oh Cristo, y te bendecimos
Todos: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Estaban tan asustadas que no se atrevían a levantar los ojos del suelo. Pero ellos les dijeron: «¿Por qué buscan entre los muertos al que vive?

No está aquí. Resucitó. Acuérdense de lo que les dijo cuando todavía estaba en Galilea: el Hijo del Hombre debe ser entregado en manos de los pecadores y ser crucificado, y al tercer día resucitará.» Lc 24, 5-7

Meditación

...«Estas palabras de dos hombres “con vestidos resplandecientes” refuerzan la confianza en las mujeres que acudieron al sepulcro, muy de mañana. Habían vivido los acontecimientos trágicos culminados con la crucifixión de Cristo en el Calvario; habían experimentado la tristeza y el extravío. No habían abandonado, en cambio, en la hora de la prueba, a su Señor. Van a escondidas al lugar donde Jesús había sido enterrado para volverlo a ver todavía y abrazarlo por última vez. Las empuja el amor, aquel mismo amor que las llevó a seguirlo por los caminos de Galilea y Judea hasta al Calvario.

¡Mujeres dichosas! No sabían todavía que aquella era el alba del día más importante de la historia. No podían saber que ellas, justo ellas, estaban siendo los primeros testigos de la resurrección de Jesús». (Juan Pablo II. Homilía 14-04-2001)

Guía: Señor, pequé.

Todos: Ten piedad y misericordia de mí.

Padre nuestro, Avemaría y Gloria

Oración de Sanación

¡Tu victoria es nuestra victoria! ¡Tu resurrección es nuestra resurrección! La luz brilló esa mañana. Abriste tus ojos, ¡Resucitado! Invitaste a María Magdalena para ser tu primer testigo. Secaste todas sus lágrimas. Los ángeles te acompañaban como en el día de tu nacimiento. Revelaste a tus amigos toda la verdad, renovando su llamado con una simple palabra: «Sígueme». Recibieron el soplo y el bautismo en el Espíritu Santo, y comenzaron a vivir. Señor, sopla sobre nosotros ahora... Renueva todas las gracias que hemos recibido. Bautízanos, Señor, con tu Espíritu, y llámanos a vivir plenamente sanos, salvos y felices en Ti, contigo y para Ti. Amén.

¡Por tus llagas hemos sido sanados!

Oración por sanación y liberación

Gracias Jesús por cada gota de tu preciosa Sangre que derramaste por mi. Gracias por amarme hasta dar tu vida por mi salvación. Gracias por haber pagado el precio por mi redención en la cruz. Gracias por haber cargado con mis pecados, culpas, vergüenzas, penas, dolencias, enfermedades físicas, emocionales, mentales y espirituales, con mi ansiedad, mis miedos, frustraciones, enojos, depresión, faltas, pobreza, abandono, rechazo, adicciones y por todas mis heridas sobre tu cuerpo crucificado.

En respuesta a tu Amor incondicional me rindo a tus pies suplicando tu perdón, confiado en tu Divina Misericordia.

Me arrepiento de todo corazón de todos mis pecados, especialmente porque me han alejado de ti.

Me arrepiento de todos mis pecados relacionados con la rebeldía y manipulación, la brujería, masonería, ocultismo, hechicería, culto a falsos "dioses", a la santa Muerte, ídolos, supersticiones, horóscopos, prácticas esotéricas, contacto con muertos, nueva era, acupuntura, ouija, yoga, mindfulness, meditación oriental, guías astrales, culto a los ángeles, cuarzos, imágenes y objetos no sagrados.

Me arrepiento de mis enojos, violencia, envidias, orgullo, vanidad y soberbia, por las palabras pronunciadas que me han dañado y han dañado a alguien más, al odio, la falta de perdón, rencores, deseos de venganza, drogas, alcohol, adicciones, programas de televisión, películas, series, música de rock o música que ofenden a Dios, por los abortos y asesinatos que he cometido o en los que he participado o deseado cometer, los robos, adulterio, abuso físico, emocional o sexual cometido en mi contra o contra otros, por mi afectividad equivocada,

homosexualidad, bisexualidad, pansexualidad, confusión de género, pornografía, masturbación, fantasías o sueños sexuales, fornicación y todo sexo fuera del sacramento de matrimonio, por las mentiras, engaños, corrupción, materialismo, calumnias, blasfemias y por la falta de fe.

Renuncio a todo lo que me he arrepentido y en el nombre de Jesucristo mi Salvador y Señor de mi Vida y en el poder de su Sangre y por los méritos de sus Santas Llagas, expulsó fuera de mi vida y de mi familia todo demonio y maldición que haya entrado como resultado.

Rompo en el Nombre de Jesucristo todas las maldiciones generacionales relacionadas y cierro todas las puertas que se abrieron por las rebeldías de mis antepasados, o que se han abierto por mis pecados, o por los pecados que fueron cometidos contra mi.

Me declaro libre por los méritos de las llagas de Nuestro Señor Jesucristo y en Su Nombre de todas las maldiciones generacionales y las maldiciones recibidas por mis pecados que dieron entrada en mi vida a las fuerzas malignas del demonio.

Recibo en este momento la plenitud de Vida que Jesús me ha prometido. Recibo a Dios Padre, a Dios Hijo y a Dios Espíritu Santo en mi vida entregándome enteramente a su perfecta Voluntad.

Prometo confesar mis pecados en el sacramento de reconciliación para recibir de parte de Dios y de la Iglesia el perdón y absolución de mis pecados gozando la plenitud de vida por las gracias concedidas.

Me cobijo bajo el manto de la Virgen Santísima María encomendándome a mi y a toda mi familia a su protección maternal confiando en su poderosa intercesión.



Invoco la protección de San Miguel Arcángel y me encomiendo en intercesión a todos los santos y ángeles en el cielo.

Invito al Espíritu Santo a habitar en mi, para que sea siempre mi guía revelándome siempre la perfecta voluntad de Dios y guiándome hacia la Verdad en Cristo y la santidad.

Espíritu Santo revélame en este momento cualquier herida interior o trauma que quieres sanar en este momento.... ¡Ayúdame a perdonar a los que me han ofendido! ¡Sáname!

Decido libremente, con la ayuda de Dios, perdonar a todas las personas que me han lastimado a lo largo de mi vida, otorgándoles la plena libertad al entregarlos a la Misericordia de Jesús.

Me perdono por todos mis errores, comprometiéndome a hacer las reparaciones necesarias. Perdono a Dios por haber permitido en su perfecta Voluntad todo lo que he sufrido a lo largo de mi vida. Reconozco que en todo momento me ha acompañado y que nunca me abandonará.

Te pido Jesús concederme en este momento la perfecta paz. Confío plenamente en Ti.

Gracias por concederme la liberación y la sanación completa por los méritos de tus llagas.

*Ayúdame a vivir de aquí en adelante con Cristo, por Cristo y en Cristo.
Amén*

¡Por tus llagas hemos sido sanados!



 **Plegaria de Liberación** 
Padre Gabriele Amorth

Oh, Señor, Tú eres grande, Tú eres Dios, Tú eres Padre, nosotros te rogamos, por la intercesión y con la ayuda de los arcángeles Miguel, Rafael y Gabriel, que nuestros hermanos y hermanas sean liberados del maligno que los ha esclavizado.

Oh, santos, venid todos en nuestra ayuda.

De la angustia, la tristeza y las obsesiones, nosotros te rogamos:

Líbranos, oh Señor.

Del odio, la fornicación y la envidia, nosotros te rogamos:

Líbranos, oh Señor.

De los pensamientos de celos, de rabia y de muerte, nosotros te rogamos:

Líbranos, oh Señor.

De todo pensamiento de suicidio y de aborto, nosotros te rogamos:

Líbranos, oh Señor.

De toda forma de desorden en la sexualidad, nosotros te rogamos:

Líbranos, oh Señor.

De la división de la familia, de toda amistad mala:

Líbranos, oh Señor.

De toda forma de maleficio, de hechizo, de brujería y de cualquier mal oculto, nosotros te rogamos:

Líbranos, oh Señor.

Oh, Señor, que dijiste "la paz os dejo, mi paz os doy", por la intercesión de la Virgen María concédenos ser librados de toda maldición y gozar siempre de tu paz. Por Cristo Nuestro Señor. ¡Amén!

«Por tus *Pagas* hemos sido *Sanados*»

Dios pone en tus manos un camino seguro para comprender la profundidad de Su Amor por ti.

Al meditar la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, tu vida encontrará sentido, tus miedos desaparecerán, serás restaurado(a) y las heridas de tu corazón serán sanadas por el poder del Espíritu Santo.

Por siglos los santos han meditado la Pasión de Cristo -el Vía Crucis-, sumergiéndose en los misterios de nuestra fe y ayudándonos a comprender el precio que fue pagado por nuestra salvación. Jesús murió para darnos Vida en El, Vida en Abundancia, Vida Eterna.

Por medio de las reflexiones de San Josemaría Escrivá de Balaguer y las Sagradas Escrituras permitirás a Dios sanarte y concederte una Nueva Vida en Cristo.

*Mi oración contigo,
Kimberly Kramar*



KIMBERLY KRAMAR

KK.NUEVAVIDA@GMAIL.COM | KIMBERLYKRAMAR.COM



Kimberly Kramar
MINISTRIES, A.C.